LOS AFECTOS EN EL PSICOANALISIS, HOY. PREMISAS Y CONTROVERSIAS

Relatos del XX Simposio y Congreso
Interno de APdeBA. Octubre 1998.

Elizabeth T. de Bianchedi
Angel Costantino
B. Miguel Leivi
Hugo Lerner
Rodolfo Moguillansky
Roberto Oelsner
Janine Puget
Horacio N. Rotemberg
Alicia Sirota

El psicoanalista apasionado o aprendiendo de la experiencia emocional

Elizabeth T. de Bianchedi

"Cuando dos personalidades se encuentran, se crea una tormenta emocional .... Si hacen suficiente contacto... se produce un estado emocional por la conjunción de estos dos individuos...."

Bion (1979)

[...Nunca me ha resultado tan difícil escribir un trabajo. La experiencia emocional que tengo es una combinación de ansiedad, orgullo por haber sido elegida para esta tarea, frustración porque no sé exactamente de qué hablaré/escribiré ni quienes serán mis interlocutores, curiosidad por lo que me saldrá.... Pienso que puedo elegir un particular afecto, o hablar de los afectos en general (premisas), de la pasión en su versión en el lenguaje habitual y la versión/definición de Bion (controversias) y/o del *contacto emocional* y de la *experiencia emocional* (premisa para algunos, tema controversial para otros). Pero adelante: a aprender de la experiencia emocional... tolerando la tormenta.]

Empezaré estas reflexiones con algunas definiciones y preguntas. Sabemos que en la teoría psicoanalítica clásica se diferencian afectos (o representantes afectivos de la pulsión) y sentimientos/emociones, pero en lugar de definirlos/discriminarlos me ocuparé principalmente de las emociones/sentimientos –que tomaré como sinónimos– y no me referiré al aspecto pulsional de las mismas. En lugar de diferenciar la metapsicología freudiana,

kleiniana y bioniana, daré por sentado que los colegas conocen los sentidos y algunas de las diferencias del uso de estos términos en las distintas teorías, y de paso los remito a mi/nuestro artículo sobre el origen, la función y el significado de un particular afecto, en este caso la angustia, en las obras de Freud y de Melanie Klein.

Indudablemente, yo considero la emocionalidad un factor central de nuestra vida mental. Las emociones (así como la intuición) nos diferencian de las máquinas y son fundamentalmente singulares y subjetivas aunque podamos compartirlas con otros. Estamos *movidos* y *con-movidos* por ellas. Son como el *juguito,* el *caldo de cultivo* en el que se desarrollan *las semillas* de nuestras capacidades pensantes racionales e irracionales y de nuestras capacidades creativas o poéticas. Cuando el caldo de cultivo no es bueno, las ideas no crecen; si es bueno, habrá desarrollo y nuevas concepciones.

Cuando decimos que tuvimos una experiencia emocionante o una fuerte experiencia emocional, al referirnos a un espectáculo de teatro o de música, nos referimos generalmente a una combinación de placer con una cierta ansiedad o tensión y una valoración positiva de una experiencia estética. Cuando decimos que el contacto emocional es fundamental en la sesión analítica, nos referimos –los que estamos convencidos de que este contacto es una dimensión necesaria para el esclarecimiento del objeto (de conocimiento) analítico– a un contacto de mente a mente. Creemos/estamos convencidos que este contacto puede darse aunque uno (o ambos) de los miembros de esta pareja analítica esté en silencio, y aunque uno de ellos carezca –por motivos de patología– de la posibilidad verbal. Esta creencia deriva de la fuerte conjetura de que uno de los primeros vínculos (tal vez el primero) entre una madre y un bebé (prenatal y postnatalmente) es también emocional, de *mente a mente,* aunque el feto/bebé prácticamente no tenga aún una mente discriminada del cuerpo. De estos contactos emocionales se desarrollará luego la capacidad individual del darse cuenta, retener, contener y entender sus propias vivencias emocionales, sentir sus sentimientos, sufrir y gozar emocionalmente.

Para discutir estas cuestiones trataré de contestar algunas preguntas, entre ellas si son sensoriales los sentimientos, cómo se expresan, cómo clasificarlos, si podemos conocer las emociones de otra persona, cómo y cuándo se originan y qué lugar ocupa

la emocionalidad en la relación psicoanalítica y en la práctica del psicoanálisis.

¿Son sensoriales los sentimientos? Aquí de nuevo tendríamos que entrar en metapsicologías distintas[1] (Freud, Bion, Lacan, etc.), además de diferenciar posturas cuasi-filosóficas sobre la cuestión cuerpo-mente (monismo-dualismo), así como acerca de la realidad psíquica: qué es, cómo se manifiesta, si es posible conocerla, y en ese caso, cómo la conocemos. Supongo que entre los que me escuchan hay personas con posturas muy diferentes sobre estas cuestiones, pero voy a intentar plantear la mía. Creo que la realidad psíquica y sus cualidades no son percibidas por los sentidos, sino por la contraparte mental de los órganos sensoriales, función que Freud (1911) atribuyó a la conciencia dirigida hacia adentro, el "órgano sensorial para la percepción de las cualidades psíquicas". Conciencia que nos permite darnos cuenta de lo que sentimos, y transformarlo en pensamientos, palabras o interpretaciones más o menos sensoriales de esa realidad. Pienso que los sentimientos de admiración, de envidia, de gratitud, de esperanza, etc., no tienen forma, color, olor, sonido; podemos atribuírselos secundariamente.

¿Cómo se manifiestan? Subjetivamente, por sensaciones/presiones que registramos en nuestra conciencia (órgano sensorial de la cualidad psíquica) y que pueden también expresarse en gestos y reacciones físicas (lágrimas, gruñidos, gritos, carcajadas, etc., etc.). Si tenemos capacidad verbal y simbólica, se expresarán en formulaciones verbales con diferentes tonos de voz y/o palabras escritas u otro tipo de creaciones (musicales,

[1] Una importante línea psicoanalítica trabaja en la sesión jerarquizando el contacto emocional, otras no. En el segundo Congreso Argentino de Psicoanálisis (Mendoza, 1995) esta terminología y su significado fue discutido de diversas maneras –los colegas lacanianos parecían no entender qué significaba esto, ya que les parecía ser un término teórico en el grupo kleiniano/bioniano/meltzeriano. A nosotros no nos parecía un término teórico, creíamos saber lo que era por nuestras propias experiencias emocionales de contacto, tanto con nuestros cercanos (pareja, hijos, padres, amigos...) como con nuestros pacientes. No lo considerábamos un término teórico sino descriptivo. También se nos discutió la conjetura (natural y fuerte en la metapsicología kleiniana y bioniana) de que las primeras (y también muchas de las ulteriores) relaciones entre una mamá y un bebé consistía en este contacto emocional, conjetura que para los lacanianos no era aceptable/comprensible, porque no intervenía aquí el lenguaje.

pictóricas, escultóricas, más o menos artísticas).

¿Cómo clasificar las emociones? Debe haber muchas maneras, por ejemplo en un sistema binario hedonístico, en placenteras y displacenteras; en uno ético, en buenas y malas (¿para quién?); en uno instrumental, en útiles o inútiles (¿para qué?); en uno genético, en primarias y secundarias; en uno pulsional freudiano/kleiniano, en amor y odio. En un sistema *trinario* y vincular (bioniano), se las ordena como amor, odio y conocimiento (con sus contrapartes negativas). También podemos adjetivarlas, como fuertes-débiles, concientes-inconcientes, etc.

¿Podemos conocer las emociones de otra persona? ¿O solamente suponerlas, por identificación con las nuestras? Y aunque solamente podamos suponerlas, ¿a partir de qué momento de la vida concebimos que los otros seres humanos tienen emociones? Otra pregunta es si las sentimos *realmente.* Muy en otro nivel, al leer una poesía, por ejemplo, podemos conocer o reconocer las emociones del autor (aunque sea anónimo) por lo que nos dice y lo que nos evoca o hace sentir.

En el libro *Man's Picture of his World* de R.E. Money-Kyrle (1961), este autor, hablando de los modelos del mundo que los humanos tenemos, plantea que en una primera etapa, el bebé humano, biológicamente programado y en posición esquizo-paranoide kleiniana, probablemente tiene una visión monista-subjetiva del mundo, un modelo de mundo concreto y presente, no discriminado como tal. Más adelante, siempre a predominio esquizoide aunque ya con algunos elementos simbólico/depresivos, tiene una visión realista ingenua, es decir, un modelo del mundo donde existen objetos permanentes (presentes y ausentes) animísticamente entendidos en función de sus proyecciones y sentimientos. No habría aún, en este estadio, una distinción entre materia y mente. Luego, ya habiendo llegado a la posición depresiva kleiniana, con una mayor capacidad de pensamiento simbólico, y un reconocimiento de la realidad psíquica como diferente de la física, llega a un modelo dualista del mundo, donde los objetos humanos tienen cuerpo y alma, y es también capaz de hacerse un modelo de otra personalidad identificándose con ella así como de verse a sí mismo desde afuera y de este modo percibir/conocer su propio self. En esta formulación, podemos conocer las emociones de otra persona por identificación si hemos pasado por la posición depresiva adecuadamente.

Siguiendo la hipótesis de Bion de la identificación proyectiva realista (1962), *realmente* podemos captar las emociones de algún otro ser *en mente propia,* como si se transmitieran de mente/cuerpo del bebé (tal vez hasta del feto) a la mente de la madre, del aspecto bebé o primitivo del paciente a la mente del analista, o del amigo/amiga al amigo/amiga en una relación íntima. Las captamos, y luego tratamos de entenderlas. Desde esta conjetura, a través de este mecanismo también el bebé puede recibir y registrar las emociones primitivas de la madre o de otros objetos primarios, aunque no pueda aún entenderlas. Todo lo dicho por Money-Kyrle y por Bion no es (hasta ahora) científicamente demostrable, pero puede servirnos de conjetura, de modelo, o como base empírica metodológica (Klimovsky, 1994).

Bion es obviamente el autor que, por lo menos en la tradición psicoanalítica, ha colocado la emoción en el centro de la cuestión del funcionamiento mental y del desarrollo de la personalidad. Esto puede verse en muchos de sus textos a partir de 1962 donde plantea el aspecto primitivo de las emociones, y la posibilidad/necesidad de que la función alfa opere sobre aquellas de las que el sujeto se da cuenta (...así como también sobre sus percepciones), y que esta función (llamada por él *trabajo-de-sueño-alfa* en la primera parte de sus notas privadas) las procese simbólicamente. Si esto ocurre, se puede aprender de la experiencia; si esta función no está operando (por diferentes motivos...), las emociones (...así como también las percepciones) quedan sin modificación y deberán ser evacuadas de algún modo. Los caminos de evacuación pueden ser: a) identificaciones proyectivas, generando respuestas en el receptor (por identificación proyectiva realista) o (por identificación proyectiva masiva o excesiva) alucinaciones y/o objetos bizarros; b) trastornos o enfermedades psicosomáticas (o somato-psicóticas, como también las llama Bion); c) acciones no significadas (no pensadas); d) conductas grupales de niveles primitivos o de supuesto básico o e) conductas desmentalizadas, contractuales, automáticas.

Ubicar a la emocionalidad en el centro mismo de la vida mental implica varios cambios de perspectiva, tanto en la teoría como en la práctica psicoanalítica. Desde este punto de vista ya no está en el centro el aspecto cuantitativo de las pulsiones (el punto de vista económico en Freud) ni la fantasía inconciente kleiniana (el punto de vista dramático en Klein). Desde un punto

de vista genético/evolutivo, podemos entonces hablar de *proto-emociones* aun en el feto, y de respuestas a estas primitivas presiones. Estas respuestas están relacionadas con su evacuación, así como ulteriormente (en el bebé o niño, o tal vez también en el feto, que parece tener vida onírica ya que tiene REM) con su posible transformación en pensamientos oníricos, sueños, luego mitos, pensamiento inconciente de vigilia, palabras, pensamientos racionales, acciones pensadas y creaciones artísticas. También incluye la fuerte idea que una experiencia emocional no puede ser concebida aislada de una relación o vínculo. Este vínculo puede ser con un objeto externo pero también con un objeto interno. El prototipo del vínculo de conocimiento (llamado por Bion vínculo *K*) se da en la relación de las emociones del bebé realmente vivenciadas por la mente continente de la madre, madre que luego intenta resolver el problema planteado por esto de manera racional, con conductas apropiadas a la comprensión de su bebé. Este vínculo es luego introyectado (se hace interno) por el bebé, que dispondrá a partir de esto de una función propia de auto-contención y auto-comprensión, la "función psicoanalítica de la personalidad". El núcleo funcional del Yo del bebé es este objeto/vínculo comprensivo interno.

Colocar a la emocionalidad (que es subjetiva) en el centro de la teoría y práctica también refuerza la postura de que el psicoanálisis es, cada vez más, una *disciplina mística.* El 'término místico' tiene una penumbra de asociaciones, algunas de ellas negativas por considerarlo una manifestación patológica y no un estado mental relacionado con la genialidad y el descubrimiento. Quiero aclarar aquí que el misticismo filosófico es una doctrina que, reconociendo la impotencia de la razón humana para resolver los problemas metafísicos fundamentales, se dirige para suplirla a un conocimiento intuitivo especial. Pienso que los psicoanalistas nos ocupamos de problemas metafísicos fundamentales, la vida y su sentido, la muerte, el ser, incluida la búsqueda de la verdad acerca de la realidad psíquica, verdad/realidad que en último término muchos de nosotros creemos infinita e incognocible, pero que en el proceso de su búsqueda nos permite el aprendizaje y el crecimiento mental. Y también muchos de nosotros pensamos que la intuición es uno de nuestros instrumentos en esta búsqueda. Intuición que en algún momento producirá una *revelación/ descubrimiento,* a través de un *acto de fe científico.*

Otra manera de llamar a los verdaderos místicos es el de idealistas apasionados. Cosa que de alguna manera somos también en ciertos momentos de nuestra labor práctica, aunque compartimos con los empiristas la necesidad de observación para no caer en la mitomanía o la megalomanía. ¿Qué relación puede hacerse entre la emocionalidad y la pasión? En *Elementos del Psicoanálisis* (cap. 3), Bion elige el término *pasión,* dándole un significado específico y personal, para referirse a "..una emoción expresada con intensidad y calidez sin ninguna sugerencia de violencia...", "..el componente derivado de los vínculos *L, H y K."* También nos dice (loc. cita.) que "El darse cuenta de la pasión no depende de los sentidos. Para que los sentidos estén activos es necesario solamente una mente: la pasión es evidencia que dos mentes están vinculadas, y que no puede haber menos de dos mentes si la pasión está presente".

Este uso del término 'pasión' difiere en parte del uso más habitual del mismo. Éste está relacionado con padecimiento (por antonomasia, la Pasión de Jesucristo); con un estado de ánimo perturbado o desordenado, muchas veces violento; con la inclinación, apetito o preferencia muy viva a una persona o cosa, etc. En el uso que Bion hace de la palabra (y que yo también haré) pasión es equivalente a emoción compartida y no violenta, de mente a mente. La pasión es considerada por Bion (1963) una de las cuatro dimensiones del *objeto de conocimiento psicoanalítico* que la formulación (descripción, llamado de atención, interpretación, construcción, etc.) del analista o del analizando intentará esclarecer o iluminar.[2]

Somos *psicoanalistas apasionados,* y esperamos que nuestros pacientes también lleguen a serlo –si por función psicoanalítica de la personalidad entendemos la humana tendencia de conocerse a sí mismo lo más verazmente posible y lograr tener relaciones íntimas-pasionales con los demás y consigo mismo.

La contraparte de la pasión es la falta de emocionalidad. El odio a las emociones genera vínculos desapasionados, sin vida; "perversos, crueles y estériles...", que "...pueden parecer lógicos, casi matemáticos, pero nunca emocionalmente razonables" (Bion, 1959). El feto, el bebé o el niño-adulto-viejo puede atacar

[2] Las otras tres dimensiones son la observacional, la mítica o 'como si' y la teoría psicoanalítica. Ver caps. 3 y 20 de *Elementos del Psicoanálisis.*

su propia mente en su capacidad de sentir las emociones, como una defensa extrema frente al sufrimiento/dolor/frustración que éstas implican y la turbulencia con que amenazan. Sobrevivirá, podrá incluso ser o seguir siendo inteligente –como una máquina– pero nunca sabio. El ataque a la función vinculante de la emoción lleva a severas perturbaciones, entre ellas la psicosis, pero básicamente a la falta de crecimiento mental, crecimiento mental que yo concibo como el devenir de la indagación psicoanalítica. El desarrollo cognitivo (Money-Kyrle, 1968) no es solamente darse cuenta de una vivencia sensorial o emocional, sino el reconocer qué es, a qué clase pertenece.

Habiéndome de algún modo identificado como *psicoanalista-idealista-mística-apasionada* (con matices trascendentales kantianos) quiero ahora referirme a la intuición. La palabra 'intuición' deriva del latín intuitio=imagen, mirada, derivada de intueri =mirar, y significa 'observar atentamente'. Designa por lo general la visión o comprensión directa e inmediata de una realidad o verdad, sin elementos intermediarios. Distintas escuelas filosóficas y epistemológicas tienen diferentes posturas y juicios de valor con respecto a la intuición y el conocimiento que ésta brinda. Se puede contraponer el pensar intuitivo al pensar discursivo; algunos (por ejemplo Descartes) contraponen la intuición a la deducción y otros (como Kant) al concepto. Algunas escuelas epistemológicas ven la intuición como opuesta al método racional de conocimiento científico, más cercana a la revelación mística (término utilizado las más de las veces en el contexto religioso) porque es difícilmente comunicable a otros y no corroborable ni refutable científicamente. Sin embargo, en el contexto de descubrimiento (para aquellas escuelas que admiten la distinción entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación), la intuición puede tener su legítimo lugar en el *eureka* y la formulación de nuevas hipótesis.

Se llama 'intuicionistas' en el sentido amplio del término[3] a aquellas doctrinas o métodos filosóficos que admiten la intuición como forma primaria del conocimiento. Voy a proponer que el psicoanálisis, como práctica, es intuicionista. Si consideramos las emociones en el vínculo (la pasión, como la define Bion)

[3] En el sentido estricto designa una cierta dirección en la lógica actual (llamada lógica intuicionista) y una filosofía de las matemáticas (llamada matemática intuicionista).

como algo que intuimos –una realidad sobre la que tenemos conocimiento directo o inmediato a través de nuestra capacidad receptiva o de *reverie*– en correlación con un sentimiento de verdad acerca de lo intuido, sentimiento relacionado con un momento de descubrimiento de un hecho seleccionado, una momentánea integración, entonces llamarnos intuicionistas no es equivocado. Por supuesto, al igual que los creadores (en arte, en ciencia, en religión) debemos ser capaces de transformar lo intuido en una formulación; solamente así el vínculo de conocimiento analítico podrá evolucionar. Esta formulación, hecha con *capacidad negativa* [4], no pretende ser verdadera en el sentido de la ciencia dura, sino verdadera en el sentido de un descubrimiento realizado en ese momento del análisis. Sabiendo que este autodescubrimiento produce nuevos misterios que nuevamente se podrán pre-sentir o intuir, si se tolera la turbulencia emocional y el dolor que estos descubrimientos amenazan o generan.

Debemos recordar que un análisis es doloroso –no porque el dolor tenga valor en y por sí mismo, sino porque el paciente es llevado (manifiestamente o no) a empezar su análisis por su sufrimiento. La experiencia analítica debiera aumentar la capacidad del paciente para sufrir o para tolerar el dolor, aunque paciente y analista esperen reducir la parte del sufrimiento del paciente. Para evitar el sufrimiento sin sentido, el analista debiera ser capaz de descubrir la emoción en un estado premonitorio o de presentimiento. La pre-monición (correlacionable con la preconcepción en el terreno de las ideas) sería un precursor intuitivo de la emoción. El término pre-monición, como el de pre-sentimiento, tiene una penumbra de asociaciones de cierta señal de alarma y también de incertidumbre. Alarma e incertidumbre que como analistas debemos tolerar para poder contener y luego, tal vez, poner en palabras (definitorias, descriptivas, modelísticas, indagatorias, etc.) lo que intuimos.

Quiero ahora referirme a una serie de afectos/sentimientos/emociones que están muchas veces presentes en el contacto analítico, sobre todo si el analista está comprometido en permanecer (dentro de lo posible) en un vínculo *K* con el paciente. Es

[4] Este término fue acuñado por el poeta John Keats, para describir la capacidad de ciertos grandes poetas para permanecer en incertidumbres, misterios y dudas, sin la necesidad imperiosa de llegar a los hechos y la razón.

decir, a algunos sentimientos o matices de sentimientos relacionados con el aprender de la experiencia emocional, en la búsqueda de la verdad sobre los selves implicados en el vínculo analítico. En primer lugar, la curiosidad, pero sin recuerdos concientes de lo ya conocido ni deseos concientes de saber o entender algo. También el interés, la paciencia, el orgullo, la inseguridad y la seguridad, la duda, la perplejidad, la incertidumbre, la autocrítica constructiva, la responsabilidad, el entusiasmo, la valentía o coraje, la gratitud, la admiración ('awe'). La realización de sentimientos de coherencia. De un sentimiento de verdad. De un sentimiento de confianza. Con un trasfondo de ansiedad no psicótica.

Entre los sentimientos no apropiados o no útiles para el aprendizaje por experiencia emocional están la arrogancia, la impaciencia, la omnisciencia, el aburrimiento, la confusión, el desinterés, la desconfianza, el rechazo. También la voracidad y la envidia, el narcisismo (como sentimiento) y la crítica destructiva. Tenemos, como analistas, que enfrentarlos, tanto en nuestros pacientes como en nosotros mismos, para mantenernos en lo que puede llamarse el vértice psicoanalítico.

A riesgo de repetirme, diré que el vértice psicoanalítico incluye la visión binocular de los fenómenos que captamos, es decir la de atender/intentar entender lo que observamos desde una doble perspectiva, consciente e inconciente. También la perspectiva siempre reversible, la posibilidad de ver y modelizar las cosas desde perspectivas diferentes. Incluye también la emocionalidad intuida en el vínculo junto con la posibilidad de pensamiento acerca de ésta. Y la creencia de que la realidad última, psíquica y física (el *O* en la formulación de Bion) es infinita, y que con nuestras formulaciones, clasificaciones, descripciones, explicaciones, teorizaciones, etc., hacemos finito lo infinito en un intento *K* de conocerla, después de lo que podría (místicamente) llamarse una comunión (*at-one-ment*) con *O*.

RESUMEN

La emocionalidad, sentida siempre en un vínculo entre dos mentes (la pasión desde la definición de Bion), está en la base misma del ser humano, y es central en la comprensión y elaboración que lleva al crecimiento mental en la relación analítica. Desde esta perspectiva, considero que la posición del analista (vista en el mundo de la ciencia/filosofía) es la de un idealista/subjetivo/místico/apasionado, que utiliza la intuición en el contacto emocional con su paciente. El contacto emocional en el vínculo humano es su instrumento fundamental, que ha de estar en permanente interacción con el pensamiento y su formulación posible para hacer público lo intuido-descubierto y por lo tanto aprender ambos (analista y paciente) de la experiencia emocional.

SUMMARY

Emotionality, inasmuch as it is felt as the relationship between two minds (passion since Bion's definition) exists at the very basis of the human being and it is an essential part of the understanding and working through that leads to mental growth in the analytic relationship. Seen from this perspective, I consider that the position of the analyst (in a scientific/philosophical world) is one of an idealist/subjective/mystic/passionate person, who makes use of his/her intuition in the emotional contact with his/her patient. Emotional contact in the human relationship is his/her fundamental instrument, which needs to be in permanent interaction with the thinking processes and its possible formulation in order to make public what has been intuited-discovered and thus leads to learning for both, patient and analyst, from the emotional experience.

RESUME

L´émotionnalité, toujours éprouvée dans un lien entre deux psychismes (la passion, à partir de la définition de Bion), se trouve dans la base même de l´être humain, et occupe une place centrale dans la compréhension et l´élaboration qui mène à la maturité mentale dans la relation analytique. Depuis cette perspective, je considère que la position de l´analyste (vue dans le monde de la science/philosophie) est celle d´un idéaliste/subjectif/mistique/passionné, qui utilise l´intuition dans le contact émotionnel avec son patient. Dans le lien, le contact émotionnel est un instrument fondamental qui doit se trouver en permanence en

interaction avec la pensée et sa formulation possible, pour faire publique ce qui a été pressenti-découvert, et apprendre ainsi tous deux (analyste et patient) de l´expérience émotionnelle.

BIBLIOGRAFIA

Bianchedi, E. T. de (1990) Cambio Psíquico: El Devenir de una Indagación, *Revista de Psicoanálisis,* XLVII, 1, p. 10-24, Buenos Aires.

Bianchedi, E. T. de (1983) Mas allá de la metapsicología freudiana. Los puntos vista metapsicológicos de la teoría kleiniana, *Revista de Psicoanálisis,* XL, 2. p. 353-367, Buenos Aires.

Bianchedi, E. T. de (1988) Ubicación Metapsicológica de la Teoría de la Angustia de la obra de Freud y Melanie Klein. *Libro Anual de Psicoanálisis,* 1988. Lima: Ed. Imago.

Bion, R. W. (1959) Ataques al vínculo, en *Volviendo a Pensar,* Buenos Aires: Paidós-Hormé, 1972.

— (1962) *Aprendiendo de la Experiencia.* Buenos Aires: Paidós, 1975.

— (1963) *Elementos del Psicoanálisis.* Buenos Aires, Paidós, 1976.

— (1967) Reverence and Awe, en *Cogitations,* Londres: Karnac Books, 1992.

— (1970) *Atención e Interpretación.* Buenos Aires: Paidós, 1974.

— (1979) Hay que pasar el mal trago, en *Seminarios Clínicos y Cuatro Textos.* Buenos Aires: Lugar Editorial, 1992.

Bleandonu, G. (1990) *Wilfred Bion-His Life and Works, 1897-1979.* London: Free Associations Books, 1992.

Klimovsky, G. (1994) *Las desventuras del conocimiento científico.* Buenos Aires: A-Z editora, 1994.

Meltzer, D. (1986) *Studies in Extended Metapsychology,* cap. II ('Que es una experiencia emocional?'), Pertshire: Clunie Press.

Money-Kyrle, R.E. (1961) *Man's Picture of his World. A psycho-analytic study.* Great Britain: Duckworth, 1961.

— (1968) Cognitive Development, *IJPA,* vol. 49, 1968.

Symington, Joan (1996) *The Clinical Thinking of Wilfred Bion.* London: & Neville, Routledge, 1996.

Vegetti Finzi, S. (1995) *Historia de las Pasiones.* Buenos Aires: Losada, 1998.

Descriptores: Escuela inglesa. Experiencia emocional. Pasión. Psicoanalista.

Elizabeth T. de Bianchedi
Uriarte 2116
1425 Buenos Aires
Argentina